



7

Los otros ***Pedro Nel Gómez***

Darío Ruiz Gómez

Cuando se tiene el privilegio de acceder a unas libretas de apuntes, a unas carpetas de acuarelas y bocetos de un artista se descubre el otro lado de una obra a la cual la consabida pereza espiritual de los críticos ha encasillado en un estilo determinado para precisamente, ahorrarse las preguntas que hay implícitas en todo itinerario de vida. Porque muchas veces la figura oficial de un artista, de un escritor nos incomoda, nos irrita incluso y llegamos a detestarlo, a sentirnos aburridos ante un mundo a fuerza de visto ya obvio.

Barequeras, mineros, figuras históricas de Antioquia, ahí habíamos encasillado para siempre a Pedro Nel negándole el derecho a verlo en otras circunstancias de vida, en otros avatares estéticos. Hace muchos años Juan Luis Mejía y yo decidimos hacer una exposición sobre Pedro Nel pero evitando esas temáticas demasiado vistas, encasilladoras y escogimos el Pedro Nel adolescente que llega por primera vez a Florencia y abre los ojos provincianos. y perplejos a la contundencia moral del

Renacimiento no en sus figuras consagradas y canónicas como Miguel Angel o Leonardo sino en artistas dueños de una expresión donde, como en Masaccio, la pregunta nunca cesa y la visión del ser se coloca lúcida entre el gesto que individualiza y salvaguarda la vida personal y la vigencia necesaria de una norma artística para no caer en el irracionalismo. Y es Piero de la Francesca porque en éste está presente la mirada analítica que desde el ejercicio exhaustivo de la perspectiva logra situar en el espacio las formas que antes estuvieron condenadas a carecer de espesor, de poética o sea de referencia en el tiempo cuyas artistas se concretizan en esta perspectiva para que el gesto y la palabra no desaparezcan.

La conciencia de la forma es así la conciencia de una genealogía donde el artista hace suya una tradición universal a la cual éticamente deberá responder durante el resto de su vida. Y está Cezanne donde la perspectiva de Piero ha dado paso a una espacialidad donde las cosas, los edificios, han adquirido la turbadora visión de una nueva dimensión agregada por el paso inequívoco de la ciencia. El espacio ya no es composición sino análisis, la imagen ya no es el espectro facilitado por la costumbre y la creencia sino un resplandor transitorio donde la noción de territorialidad es aún equívoca.

Es desde aquí de donde parte a crear su geografía, a establecer a través de la memoria las tierras, los ríos de una Historia particular donde coloca rostros y fechas para que nadie las olvide, compañeros de lucha, texto y doctrinas que explican retóricamente esta Historia que como toda Historia se viene abajo con el paso de los días, con el derrumbe de las ideologías. De ahí la inusitada importancia que cobra el testimonio vivo de la libreta de apuntes, las carpetas donde aparece ese otro artista que en el descanso y con la libertad conmovedora que concede el divertimento juega con la luz,

con el color como posible soporte mental, con la irrealidad implícita en el envés de una hoja.

El trazo es adentramiento o hipótesis y no aseveración cerrada, el croquis una manera de configurar mentalmente las cotas que definen espacialmente un lugar que todavía no existe, el carboncillo como la sanguina como la plumilla, el bolígrafo son conductores de preguntas sobre la forma de un muro, sobre la materialidad de una calle, sobre el peso de la luz en una cañada vespertina. Aquí el Pedro Nel que es otro está más en lo humano, ya que ha bajado del pedestal del orgullo en que suelen cerrarse los negados por el medio y se acerca con amorosa certidumbre a la esencialidad de la vida.

¿Cuál de todos es el verdadero Pedro Nel? Y ahí descubrimos igualmente asombrados su arquitectura, esa inmensa obra que es la casa de Pedro Luis Restrepo, su acción sobre la ciudad a través de un nuevo urbanismo, etc.

¿Hay en él una obra que ha entrado en el olvido? Claro, porque fue un excesivo, un totalitario cuya visión ideológica de la realidad y cuyo concepto de la Historia se han derrumbado así como su planteamiento estético, pero está, repito, este diario personal de libretas, carpetas donde aparece el hombre que camina, el hombre que recupera su intimidad, la dimensión del adolescente arrobado ante la grandeza del arte, este artista que seguirá para siempre con nosotros.